LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

Un siglo de lucha entre franceses e ingleses

Historia en 50 MINUTOS

ePUB

Este libro es una guía práctica y accesible para saber más sobre la guerra de los Cien Años, que le aportará la información esencial y le permitirá ganar tiempo.

En tan solo 50 minutos, usted podrá:

• Identificar las causas que hay detrás de los inicios del conflicto así como el contexto en el que se produjo la guerra, remontándonos a los vínculos de Francia e Inglaterra desde el siglo XI.

• Analizar el desarrollo, paso a paso, de uno de los conflictos más largos de la historia de la humanidad, así como el papel de los principales actores implicados en la guerra.

• Entender el efecto de esta guerra en Francia e Inglaterra, pero también en la historia de Europa occidental, con la formación de las naciones y de la identidad nacional.

Marie Fauré

La guerra de los Cien Años

Un siglo de luchas entre franceses e ingleses

En 50 minutos
Historia - 0

ePub r1.0
Titivillus 22-04-2020

Marie Fauré, 2016
Traducción: Marina Martín Serra

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

más libros en ePub

LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

- **¿Cuándo?** De 1337 a 1453.
- **¿Dónde?** En Francia.
- **¿Contexto?** El rey de Francia muere sin heredero directo, por lo que el trono queda vacío. A esto le sigue una larga disputa que enfrenta a Francia e Inglaterra durante un centenar de años para obtener el dominio político y económico en Europa occidental.
- **¿Beligerantes?** Francia enfrentada contra Inglaterra.
- **¿Actores principales?**
  - Eduardo III, rey de Inglaterra y duque de Guyena (1312-1377).
  - Beltrán Duguesclín, condestable de Francia (1315/1320-1380).
  - Carlos VII, rey de Francia (1403-1461).
- **¿Resultado?** Victoria francesa.
- **¿Víctimas?** El número de víctimas, directas e indirectas, es difícil de calcular.

La guerra de los Cien Años, un conflicto célebre de la Edad Media, es uno de los enfrentamientos directos entre dos grandes potencias más largos de la historia. Entre 1337 y 1453, enfrenta a las dos monarquías más importantes del Occidente medieval: Francia e Inglaterra. Cuando en 1337 el rey de Inglaterra Eduardo III reclama su derecho a la corona de Francia, entra de lleno en las disputas dinásticas entre los Plantagenet y los Valois. Pero el objetivo real es mucho más importante que eso, ya que no consiste ni más ni menos que en adquirir el dominio político y económico en Europa occidental. Más de un siglo después, durante la última rendición de la ciudad de Burdeos en 1453, esta rivalidad toma la forma de una verdadera guerra que opone a dos naciones. Sin embargo, los ejércitos no se enfrentaron sin pausa durante 116 años: los

episodios bélicos estuvieron separados por numerosos períodos de tregua.

Mientras que los siglos precedentes eran prósperos, parece que las desgracias no dejan de sucederse en el mundo medieval en este principio de siglo XIV. En 1347, la Peste Negra y la hambruna causan estragos entre la población, al igual que las múltiples campañas que tienen lugar durante la guerra de los Cien Años, que son particularmente destructoras y mortíferas.

Las fuerzas de los beligerantes, a primera vista, están desequilibradas. Francia se beneficia efectivamente de un gran esplendor económico, cultural y demográfico (cuenta con 15 millones de habitantes a principios de siglo), mientras que Inglaterra está muy poco poblada (tiene menos de 5 millones de habitantes) y ya está embarcada en una guerra contra Escocia. Sin embargo, es ella la que contará con ventaja entre 1337 y 1360. Francia reconquista a continuación sus territorios hasta 1415, año en el que los ingleses vuelven a tomar el control de la situación. La llegada de Juana de Arco (heroína francesa, 1412-1431), la alianza con Borgoña y la reforma del ejército hacen que finalmente Francia gane la guerra en 1453. A partir de ese momento, los ingleses dejan de poseer territorios en el continente, con la excepción de Calais.

La guerra de los Cien Años, crucial en muchos niveles, hace que las monarquías europeas entren en la era de la modernidad y comporta el nacimiento de un sentimiento nacional que hasta entonces era inexistente, constituyendo un punto de inflexión decisivo en la historia y en la evolución de Europa.

CONTEXTO

Un rey de Inglaterra vasallo del rey de Francia

Los vínculos que unen a los reinos de Francia e Inglaterra se remontan al siglo XI. En 1066, Guillermo el Conquistador (*c.* 1028-1087) toma la isla anglosajona tras la batalla de Hastings, un hecho que une el destino de las dos naciones.

No obstante, habrá que esperar al siglo siguiente para que aparezca una de las principales causas de las tensiones entre los dos reinos: la toma de posesión del ducado de Aquitania por parte de los reyes de Inglaterra. En 1137, Leonor, duquesa de Aquitania y condesa de Poitou (*c.* 1122-1204), contrae matrimonio con el rey de Francia, Luis VII (1120-1180). Sin embargo, la relación entre ambos empeora rápidamente, y Luis el Joven, tanto para salvar su honor como para poner remedio a la ausencia de un heredero varón, repudia a su mujer, con el argumento de que tienen un grado de parentesco prohibido por la Iglesia. Unos meses más tarde, Leonor se casa con Enrique Plantagenet (1133-1189), el heredero de la corona inglesa. La mujer se convierte en reina de Inglaterra en 1154. Así, el ducado de Aquitania que le pertenece escapa al dominio francés. Desde entonces, los reyes franceses intentan, por todos los medios, recuperar los territorios sometidos al dominio de los Plantagenet. El rey de Francia Felipe II Augusto (1165-1223), mediante el uso de las armas y de la diplomacia, consigue recuperar

la mayor parte de las tierras, con la excepción de la Guyena (el otro nombre dado a Aquitania). Hasta 1259 no se regulará el estatus del ducado —por lo menos por un tiempo—, mediante el tratado de París, firmado entre Luis IX (1214 o
1215-1270),
rey de Francia, y Enrique III
(1207-1272),
rey de Inglaterra. Enrique III conserva el título de duque de Aquitania, pero a cambio tiene que rendirle homenaje al rey de Francia. Así pues, en vísperas de la guerra de los Cien Años, la situación es particularmente ambigua: el rey de Inglaterra es a la vez soberano en su reino y vasallo del rey de Francia por Aquitania, algo que le cuesta de aceptar.

Un trono vacío

En este contexto tiene lugar un acontecimiento sin precedentes en la dinastía capetiana, a la cabeza del reino de Francia desde hace más de tres siglos: el rey Carlos IV el Hermoso (*c.*
1295-1328),

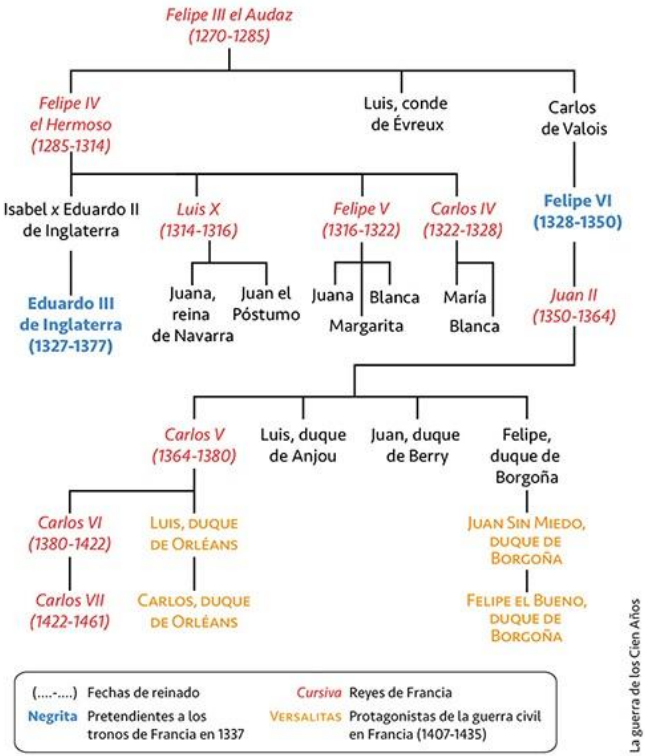
último hijo de Felipe IV el Hermoso
(1268-1314),
muere en 1328 sin dejar ningún heredero varón. Por consiguiente, los poderosos del reino tienen que escoger entre dos pretendientes al trono: Felipe de Valois
(1293-1350),
primo hermano del rey difunto, y Eduardo III, nieto de Felipe el Hermoso por parte de su madre, sobrino del difunto monarca y rey de Inglaterra. Los pares de Francia, que ven con malos ojos que las dos coronas se junten en beneficio del inglés, eligen reconocer al Valois como rey de Francia. Es coronado bajo el nombre de Felipe VI. Justifican esta elección por el respeto a la ley sálica que excluye a las mujeres de la sucesión y la transmisión del poder. Eduardo III, preocupado por los asuntos de Escocia, no rebate esta decisión e incluso rendirá homenaje al nuevo rey en 1329, en nombre de Aquitania, como simple duque.

A partir de los años
1332-1333,

los motivos de disputas se acumulan. El rey de Francia brinda su apoyo a la revuelta escocesa llevada a cabo contra los ingleses, respetando con ello una serie de tratados firmados en el siglo anterior. Asimismo, las alianzas de los dos reinos se ponen a prueba con la agitación que reina en Flandes, territorio bajo la protección de la corona francesa debido al homenaje. Efectivamente, Eduardo III apoya en ese territorio la revuelta de las ciudades pañeras y decreta un embargo sobre la lana, que debilita enormemente la economía del condado. Finalmente, mientras Felipe VI reúne en 1335 una flota para emprender una cruzada, Inglaterra ve en ello una amenaza de invasión y reúne una coalición contra Francia. Como respuesta, el rey confisca el ducado de Aquitania el 24 de mayo de 1337. Eduardo III reacciona reivindicando su derecho a la corona de Francia. En el día de Todos los Santos de 1337, envía al obispo de Lincoln a París para llevar sus cartas de desafío a «Felipe de Valois, que se autoproclama rey de Francia» (Gauvard 2002, 380). Tras esta injuria al honor del monarca, se declara la guerra.

Más allá de la disputa dinástica y de la voluntad de Eduardo III de acabar con su homenaje al rey de Francia, los desafíos de los dos reinos son principalmente económicos y estratégicos. De Flandes hasta Aquitania, la cuestión gira en torno a las salidas marítimas y de las regiones más ricas del continente. Flandes y Henao son las primeras salidas en cuanto a la exportación de la lana inglesa, y su alianza con Inglaterra se ve reforzada con el matrimonio de Eduardo III con Felipa de Henao
(1314-1369)
en 1328. En cuanto a Aquitania, que da acceso al Atlántico, es la clave del comercio de vino. Además, ofrece apoyo a las tropas inglesas y una base en el continente desde hace tres siglos.

La crisis de sucesión del reino de Francia - Árbol genealógico



La guerra de los Cien Años

ACTORES PRINCIPALES

Eduardo III, rey de Inglaterra y duque de Guyena

Hijo del rey de Inglaterra Eduardo II
(1284-1327)
y de Isabel de Francia, Eduardo III está sumido, desde joven, en la lucha por el poder de sus parientes. En 1325, cuando solamente tiene 13 años, recibe los títulos de duque de Aquitania y de conde de Ponthieu, por los que rinde homenaje al rey de Francia Carlos IV. En 1328, su madre lo proclama rey de Inglaterra, un gesto que obliga a su padre a abdicar.

Su reinado, de 50 años, está marcado por las guerras y las crisis políticas. Su primera operación militar, llevada a cabo contra Escocia a partir del verano de 1327, se salda con negociaciones forzadas con Roberto I Bruce (rey de Escocia,
1274-1329).
Mientras que los enfrentamientos se suceden, Eduardo III se concentra cada vez más en los asuntos franceses. La escalada de tensiones entre este y el rey de Francia, Felipe VI, vinculadas principalmente a las posesiones inglesas en el continente, conduce al desencadenamiento de la guerra llamada de los Cien Años. En enero de 1340, Eduardo III toma el título y los escudos de armas del rey de Francia.

Aunque en un principio multiplica las victorias gracias a la estrategia de atacar con caballerías y al uso de tropas muy móviles, las arcas reales se vacían poco a poco, lo que conlleva varias graves crisis políticas durante su reinado. Durante los períodos de tregua, Eduardo III reorganiza su reino en los ámbitos de la justicia, de la moneda, de los impuestos y de las finanzas. Igualmente, desarrolla la industria de paños, para hacer que Francia sea menos

dependiente de Flandes. Asimismo, sus brillantes victorias en territorio francés representan una buena ocasión para promover el ideal caballeresco creando en 1348 la Nobilísima Orden de Caballería de la Jarretera, con motivo de la celebración de las victorias de Crécy (1346) y de Calais (1347).

La batalla de Crécy, ilustración de las Crónicas de Jean Froissart, siglo XV.

Algunos años más tarde, su salud se deteriora, por lo que se ve obligado a apartarse de los asuntos del reino. Muere el 21 de junio de 1377, mientras que su país sufre una nueva crisis parlamentaria. Muy apreciado por el pueblo, Eduardo III deja la imagen de un rey con destacables cualidades de combatiente y de dirigente, que serán elogiadas por sus sucesores.

Beltrán Duguesclín, condestable de Francia

Beltrán Duguesclín es el hijo mayor de una familia de la pequeña nobleza bretona. Lucha a partir de 1341 al lado de Carlos de Blois (duque de Bretaña,
1319-1364)
durante la guerra de Sucesión de Bretaña. Durante el sitio de Rennes (octubre de 1356-julio de 1357) es armado caballero. Algunos meses después, en diciembre de 1357, entra al servicio del Delfín de Francia, el futuro Carlos V
(1338-1380).

A partir de 1360, se dedica a expulsar del territorio francés a las Grandes Compañías, bandas de mercenarios que desde el final de los combates no tienen líder y que devastan el país. Los lleva hasta Castilla, donde dos pretendientes al trono se lo disputan: Enrique de Trastámara
(1334-1379)
y Pedro el Cruel
(1334-1369).
El 3 de abril de 1367, durante la batalla de Nájera, cae preso a manos del heredero al trono de Inglaterra, Eduardo el Príncipe Negro (príncipe de Gales y de Aquitania,
1330-1376),
hijo de Eduardo III.

Tras la victoria final de Enrique de Trastámara en 1369, y mientras que se produce un retorno a las hostilidades en Francia, Carlos V nombra a Beltrán Duguesclín condestable de Francia. Rápidamente, se convierte en uno de los jefes de guerra más activos en la reconquista francesa de los años 1370. Muere el 13 de julio de 1380 durante el sitio de Châteauneuf-de-Randon y, bajo orden del rey, es enterrado en la necrópolis real de Saint-Denis.

Muerte de Beltrán Duguesclín en el sitio de Châteauneuf-de-Randon, ilustración presente en un manuscrito de Jean de Wavrin, siglo XV.

Beltrán Duguesclín, ya muy famoso en vida, entra en la leyenda poco tiempo después de su muerte. Es un hombre hábil, leal y valiente al mismo tiempo que violento y despiadado, y representa para los franceses la resistencia contra el enemigo inglés. En 1407, se convierte en héroe protector de los Armañacs, y después en héroe nacional, al lado de Juana de Arco.

Carlos VII, rey de Francia

Benjamín de Carlos VI
(1368-1422)
y de Isabel de Baviera (*c.*
1371-1435),
Carlos se convierte en heredero del reino de Francia en 1417, tras la muerte de sus dos hermanos mayores. Un año después, durante la toma de París por parte de los *Borgoñones*, huye con los Armañacs

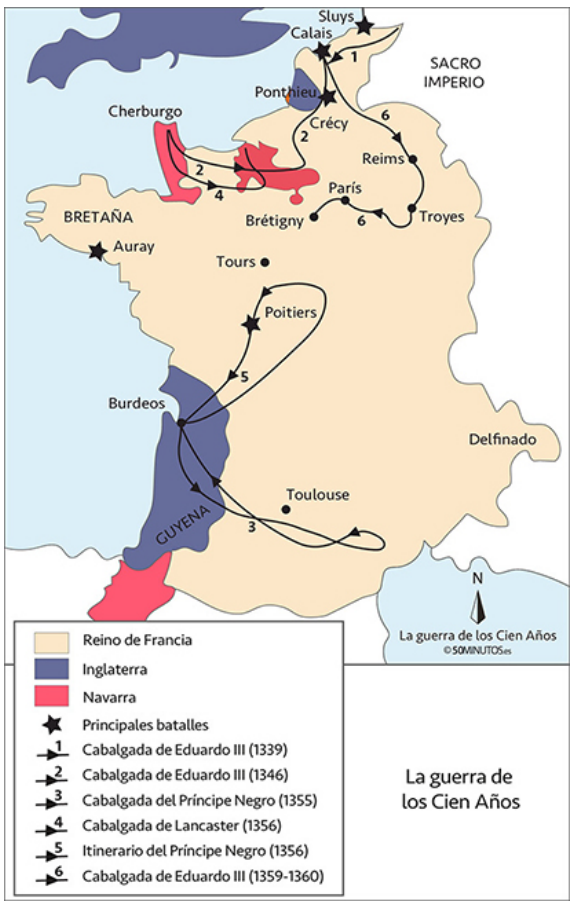
y se refugia en Bourges. Se proclama regente del reino, puesto que su padre sufría demencia desde 1392. Responsable indirecto del asesinato del duque de Borgoña Juan Sin Miedo
(1371-1419),
es apartado de la sucesión al trono por el tratado de Troyes de 1420. Entonces, se encarga de organizar su gobierno desde su propiedad del Berry, y obtiene el título de rey tras la muerte de su padre en 1422, lo que le hace ganarse el sobrenombre de rey de Bourges.

Con la ayuda de una joven campesina de la región de Lorena llamada Juana de Arco, consigue reconquistar el valle del Loira. A continuación, se dirige a Reims y el 17 de julio de 1429 es proclamado y coronado rey de Francia según la tradición. Desde ese momento, su posición se fortalece. Firma la paz de Arras en 1435, que le asegura la neutralidad del duque de Borgoña, y logra reunificar el reino y luego retomar París el año siguiente. Tras la victoria de Castillon en 1453, que le hace ganarse el sobrenombre del Victorioso, persigue a los ingleses del continente, con la excepción de la ciudad de Calais, que continuará siendo un bastión británico. Carlos VII aprovecha igualmente los años de tregua para reorganizar por completo el ejército y reforzar el sistema fiscal francés.

na de Arco en Reims durante la coronación de Carlos VII,
ro de Jules Eugène Lenepveu, 1886.

El final de su reinado está marcado por la reafirmación de la autoridad real a expensas de los grandes nobles y por una recuperación económica. Muere en 1461 en circunstancias poco claras: algunos elementos pueden hacer pensar en un posible envenenamiento por parte de su hijo, el Delfín Luis. Aunque tras su muerte tiene bastante prestigio a nivel europeo, la imagen de un rey caballero victorioso queda poco arraigada en la memoria, puesto que algunos héroes de la nación como Juana de Arco le hacen sombra.

LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS



La aplastante dominación inglesa

Los inicios de la guerra

(1337-1340)

Aunque la guerra se declara oficialmente en 1337, habrá que esperar varios años antes de los primeros enfrentamientos: Felipe VI no tiene ningún interés en atacar a Eduardo III en territorio inglés, y este último se enfrenta a graves problemas financieros causados por la guerra de Escocia y las numerosas alianzas que hay que mantener.

Hasta el 24 de junio de 1340 no se inician las hostilidades durante la conocida batalla naval de Sluys, que tiene lugar delante del antepuerto de Brujas en Flandes. La falta de experiencia del ejército francés en batallas navales, la baja participación de la nobleza y los múltiples errores estratégicos hacen de este primer combate un desastre para el bando francés, que pierde tres cuartas partes de sus barcos. A pesar de su victoria, Eduardo III se ve obligado a regresar a Inglaterra para calmar el descontento popular en relación con las deudas que se siguen acumulando.

Al año siguiente, la batalla tiene lugar en la Bretaña. Juan III (duque de Bretaña,
1268-1341)
acaba de morir sin heredero, por lo que empieza una guerra de sucesión entre su sobrina Juana de Penthièvre
(1319-1384),
esposa de Carlos de Blois, sobrino de Felipe VI, y Juan IV de Montfort
(1295-1345),
el hermanastro del difunto, aliado de los ingleses. Eduardo III ayuda a este último, ya que en su disputa ve la oportunidad para él de aumentar su control en la costa atlántica del continente.

Organizaciones militares diferentes

En esta mitad del siglo XIV, los efectivos disponibles y las estrategias militares difieren entre los dos adversarios. El ejército francés se mantiene, en un primer momento, atado a las tradiciones del servicio y de la preeminencia de la caballería. Para formar un ejército, hay varios métodos de reclutamiento. En primer lugar hay

el servicio de hueste, que los vasallos deben a su señor, y que tiene una duración de 40 días al año —si se prolonga la duración del servicio se otorga una compensación económica—. A este se le suman las «gentes de a pie», es decir, todos los hombres libres de edades comprendidas entre 18 y 60 años, y las milicias urbanas. Por último, el rey también convoca a mercenarios, en su mayoría ballesteros genoveses y soldados escoceses. Así pues, Felipe VI consigue reunir un ejército de
50 000
hombres en unas pocas semanas, pero el coste generado por semejante movilización no le permite mantener al conjunto de estos hombres durante más de cuatro meses al año. La fuerza numérica se ve muy debilitada por una falta de flexibilidad y de unidad en las filas francesas, así como por un cierto desprecio que la mayoría de los nobles sienten por la *piétaille* (nombre que los franceses dan a los hombres de a pie en los ejércitos medievales).

En el bando inglés, Eduardo III ha aprendido la lección de la guerra de Escocia y solamente recurre a la leva feudal en raras ocasiones. Está a favor de un ejército que reciba un salario, a través de un sistema de contratos que unen al rey con sus capitanes, así como a los capitanes con sus soldados. Aunque las tropas británicas nunca cuentan con más de
10 000
hombres, son particularmente móviles y eficaces. Esta es la razón por la que Eduardo III da prioridad a la táctica de la cabalgada. Durante estas operaciones, el rey, o uno de sus hijos, desembarcan en Normandía o en Aquitania, que en ese momento les pertenecían, con varios miles de soldados. Desde ahí, atraviesan el reino de Francia, tomando ciudades y castillos por el camino y colocando su botín en carros para llevarlo a Burdeos o a otra cabeza de puente establecida en el continente. Estas operaciones suelen durar solamente unos meses y se llevan a cabo en verano o en otoño. Mientras que algunas se culminan con éxito, otras terminan en fracaso absoluto, sobre todo debido a la falta de forraje, a la propagación de epidemias o al excesivo peso de los convoyes.

La época de las grandes cabalgadas

(1345-1347)

Tras haber restaurado el orden en su reino, en 1345 Eduardo III manda a sus ejércitos al continente, que reparte en tres frentes: uno es enviado a la Bretaña, el otro a Flandes y el último a Gascuña. A su vez, desembarca en Normandía en julio de 1346 y lleva a cabo una gran cabalgada hacia el norte.

Aunque el ejército inglés no busca llevar a cabo batallas campales, que normalmente son muy mortíferas, a veces son inevitables. Por consiguiente, el 26 de agosto de 1346, los ejércitos francés e inglés se encuentran en Crécy. Aunque la costumbre dicta que las personas que disparan flechas (arqueros y ballesteros) entran en combate antes de la carga de la caballería, los caballeros franceses deciden lanzarse directamente al ataque de sus enemigos para demostrar su valentía y superioridad por encima de soldados provenientes del pueblo, sin dudar en aplastar a la gente de a pie de su propio bando. Los arqueros ingleses causan mucho daño debido al uso del *longbow*, un arco con un alcance de casi 250 metros. Durante la batalla, se produce la muerte de más de 1500 hombres en las filas de la caballería francesa, entre ellos el hermano del rey. También se observa por primera vez en una batalla campal la presencia de cañones en el campo de batalla, aunque, en esa época, tienen sobre todo un papel disuasorio.

La batalla de Crécy, ilustración dentro de Les Grandes Chroniques de France, *c.* 1415.

Eduardo III, tras ganar la batalla, continúa con su cabalgada y sitia la ciudad de Calais el 4 de septiembre de 1346. Frente a la deserción de Felipe VI, Calais se rinde el 3 de agosto de 1347. Se expulsa a los habitantes de la ciudad, que seguirá siendo un bastión avanzado de los ingleses en el continente hasta 1558.

Junto a sus éxitos en Normandía, Inglaterra ve cómo sus aliados triunfan en la Bretaña, donde Carlos de Blois es capturado, mientras que Escocia sufre una gran derrota en el norte de Inglaterra en 1346. Eduardo III, sin embargo, no puede disfrutar de estos éxitos ya que surge una de las epidemias más devastadoras de la historia de Occidente: la Peste Negra.

La batalla de Poitiers y la captura del rey de Francia (1355-1360)

Las hostilidades se reanudan en 1355 con una cabalgada encabezada por Eduardo de Woodstock, llamado el Príncipe Negro, hijo y heredero de Eduardo III. Parte de Burdeos a principios del mes de octubre y conduce a sus tropas durante dos meses hasta llegar al Rosellón. En Poitiers se encuentra con el ejército francés el 19 de septiembre de 1356. La batalla termina con un nuevo desastre para los Valois, y el rey de Francia, Juan II el Bueno (1319-1364), es capturado. Mientras que la agitación en París es cada vez más fuerte, el heredero, el futuro Carlos V, cuya autoridad es cuestionada, concluye una tregua de dos años con Eduardo III en 1357.

Carlos de Blois capturado, ilustración que aparece en las Crónicas de Jean Froissart, *c.* 1410.

En este contexto problemático, numerosas revueltas desestabilizan temporalmente el reino de Francia en 1358. A principios de ese año,

el preboste de los comerciantes de París, Étienne Marcel (*c.* 1316-1358), llama al pueblo de París a la insurrección, mientras que en las campañas del Beauvaisis, los campesinos, llamados los Jacques, se levantan contra la nobleza el 28 de mayo, lo que desencadena las campañas de Normandía y del Auxerrois. Estos levantamientos terminan con un baño de sangre, poco después de la muerte de Étienne Marcel el 31 de julio.

Una vez se termina la tregua entre Francia e Inglaterra en verano de 1359, Eduardo III, en una posición de poder, reúne un nuevo ejército en Calais. De hecho, quiere llegar a Reims para ser coronado rey de Francia. Pero la ciudad resiste ferozmente y el monarca inglés se ve obligado a iniciar negociaciones con el Delfín de Francia.

Francia e Inglaterra, entre guerras externas y crisis internas

El tratado de Brétigny y la exportación del conflicto (1360-1369)

El 8 de mayo de 1360, mientras que sigue prisionero, Juan II se ve obligado a firmar el tratado de Brétigny que le garantiza al rey de Inglaterra la soberanía de Calais, del Ponthieu, de Aquitania, de Gascoña, del Quercy, del Lemosín y del Agenais, lo que representa casi un tercio del reino, a cambio de que renuncie a sus pretensiones al trono de Francia. Este acuerdo fija también en tres millones de libras el rescate de Juan II, lo que equivale a los ingresos de dos años del reino de Francia. La situación es un auténtico desastre.

Este tratado pone fin, de forma temporal, a las operaciones militares entre ambos países, arruinados por la guerra, la enfermedad y la hambruna. La paz se decide en Calais el 24 de octubre de 1360. Aunque Eduardo III y Juan II ratifican las decisiones tomadas en Brétigny, las renuncias que se derivan de ellas quedan pendientes

durante mucho tiempo. Las regiones recién conquistadas por Inglaterra muestran reticencias ante la sumisión a su nuevo señor, y muchas ciudades cierran sus puertas a la llegada de los oficiales ingleses. Sin embargo, se puede considerar que en 1362 se aplican las cláusulas territoriales. Además de esta reorganización, Francia también debe abordar la cuestión del rescate de rey. Liberado a cambio de rehenes, al rey le cuesta mucho recaudar el dinero necesario para su rescate, y muere en Londres sin haber podido pagar su deuda. Carlos V será su sucesor. A pesar del tratado, los enfrentamientos continúan de forma indirecta, sobre todo en la Bretaña.

Unos años más tarde, comienza un nuevo conflicto por parte de aliados que se interponen en el contexto de la sucesión de Castilla. Carlos V confía a Duguesclín la misión de dirigir las Grandes Compañías en España. Aunque es derrotado por el Príncipe Negro durante la batalla de Nájera en 1367, logra hacer que su aliado Enrique de Trastámara triunfe en Montiel en 1369.

En 1367, ante la negativa de Pedro el Cruel de pagar el precio prometido, el Príncipe Negro decide el año siguiente compensarlo en su principado de Aquitania, mediante la imposición de un nuevo impuesto. El conde Juan de Armañac (*c.* 1306-1373) rechaza este nuevo impuesto y apela al rey de Francia. Muchos señores gascones lo apoyan al respecto. Carlos V decide aceptar el llamamiento y solicita un encuentro con el Príncipe Negro en París en 1369. Como respuesta, este hace asesinar a los dos mensajeros reales. A continuación Eduardo III, a pesar de las cláusulas del tratado de Brétigny, recupera el título de rey de Francia, abandonado en 1360. El 30 de noviembre de 1369, Carlos V ordena de nuevo confiscar la Guyena.

La reanudación de las hostilidades en Francia (1369-1380)

La escalada de las tensiones conduce a la reanudación de las hostilidades en Francia. Mientras tanto, el ejército francés ha cambiado: Carlos V ha decidido aplicar el modelo inglés de los

contratos a sus hombres. Como su enemigo, mantiene a su disposición un núcleo permanente de unos 3000 soldados, que puede doblar durante las campañas militares. Por último, el rey ya no se coloca en la línea del frente, sino que se queda atrás para garantizar el mando de sus tropas. Asimismo, dispone del apoyo de señores de la guerra elegidos cuidadosamente, como Beltrán Duguesclín, que recibe la espada de condestable en 1369. Carlos V también teje una red de alianzas con Castilla y Escocia, y obtiene la neutralidad de Flandes.

A pesar de una tregua de dos años
(1375-1377),
las operaciones continúan, aunque no se lleva a cabo ninguna gran batalla durante este período, puesto que los protagonistas dan prioridad a una guerra de desgaste con el fin de debilitar a la otra parte. Para evitar que los ingleses repitan las grandes cabalgadas que habían sido todo un éxito, los franceses refuerzan las fortificaciones de las ciudades y no dudan en recurrir a la técnica de tierra quemada, dejando a los ingleses sin recursos. Los franceses también utilizan nuevas piezas de artillería, como cañones de cobre y hierro, que complementan las tradicionales armas que disparaban gracias al contrapeso.

Por lo tanto, los combates comienzan de nuevo con más fuerza, mientras que la situación es particularmente difícil para Inglaterra. Eduardo III, demasiado viejo, es incapaz de dirigir su reino, mientras que su heredero lucha en Castilla y Aquitania. Este último muere el 8 de junio de 1376, seguido por su padre el 21 de junio de 1377. Los franceses esperan sacar provecho de esta debilidad para continuar con sus conquistas. A pesar de las reticencias de Duguesclín, Carlos V intenta apoderarse de la Bretaña, pero fracasa.

En el año 1380 se produce la muerte de Duguesclín y de Carlos V. Puesto que ambos reinos están entonces en una posición delicada, los combates se detienen, y los ingleses solamente conservan la posesión de Calais, Brest, Burdeos y Bayona.

El paréntesis de la guerra (1380-1415)

En 1380, los dos reinos están presos por las dudas. A pesar de la dinámica de victorias y de la reorganización del impuesto, Francia padece grandes dificultades económicas. El nuevo rey, Carlos VI, no tiene más que 12 años en ese momento. En el bando inglés, las muertes sucesivas del Príncipe Negro y de Eduardo III han desestabilizado el reino. El joven Ricardo II
(1367-1400),
hijo de Eduardo de Woodstock, tiene solamente 10 años cuando accede al trono en 1377. Su tío, Juan de Gante
(1340-1399),
actúa como regente. Este no tiene la intención de dejar que los franceses aprovechen su reconquista territorial, y trata de imponer un nuevo impuesto en 1381 para financiar una campaña militar. Pero el pueblo, agotado por las guerras y la peste, se levanta. Aunque este levantamiento no tiene el efecto deseado, llega a la capital del reino y obliga al joven rey a refugiarse en la Torre de Londres.

Durante su reinado, Ricardo II busca consolidar su poder interno y aboga por la paz con Francia. Aunque los combates se detienen por sí mismos en 1380, no se firma ninguna tregua. Mientras los ingleses combaten en Castilla, los franceses alimentan varios proyectos de desembarco en Inglaterra entre 1386 y 1387, sin resultado. Finalmente se firma una tregua en 1388, seguida por otra, esta vez válida hasta 1426. Este último pacto está sellado por la restitución de Brest a Francia y por el matrimonio de Ricardo II con la hija de Carlos VI, Isabel de Valois
(1389-1409).

Mientras tanto, la situación en Francia se deteriora. Aunque los años
1380-1390
se caracterizan por un retorno a la prosperidad, Carlos VI, que cada vez sufre más crisis de demencia, ya no es capaz de gobernar y deja el reino bajo el dominio de las principales figuras del reino y de sus disputas. Así, la guerra entre los Armañacs y los Borgoñones estalla tras el asesinato del hermano del rey, Luis de Orleans
(1372-1407)

el 23 de noviembre de 1407, a manos de uno de los hombres de Juan Sin Miedo. La situación no es mejor en Inglaterra, donde Ricardo II también debe enfrentarse a una revuelta encabezada por el duque de Cornualles, Enrique de Lancaster
(1366-1413).
El 26 de septiembre de 1399, Ricardo II se ve obligado a abdicar en favor de su enemigo, que adopta el nombre de Enrique IV. Pero este último muere en 1413, dejando el trono a Enrique V
(1387-1422).
Decidido a restaurar el orden y la unidad del reino, este último ve en la guerra entre su país y Francia los medios para lograr sus fines.

La reconquista inglesa

El dominio de Inglaterra sobre Francia (1415-1420)

A partir de 1415, Enrique V organiza un desembarco en Normandía y sitia Harfleur. Una vez la ciudad ha sido capturada, decide llevar

a sus
15 000
hombres a Calais para pasar allí el invierno. Con el fin de cortarle la retirada, Carlos VI recluta tropas y envía a sus hombres a interceptar a los del rey de Inglaterra. El encuentro se produce en Agincourt el 25 de octubre. Los errores de mando y la estrategia inadecuada hacen que esta batalla sea un desastre para el ejército francés, aunque sus efectivos sean más numerosos que los del otro ejército, ya que cuenta por lo menos con
50 000
hombres. El lugar elegido para la confrontación, demasiado estrecho, no permite el despliegue de las fuerzas francesas, demasiado numerosas. Además, los caballeros franceses se niegan de nuevo a dejar que la gente de a pie inicie la lucha, y lanzan el ataque en campos embarrados por las lluvias de otoño. Al finalizar la batalla, se cuentan cerca de
10 000
muertos en el bando francés, entre ellos los mayores nobles del reino, contra solamente 1600 en el bando inglés.

La batalla de Agincourt, miniatura sacada del Abrégé de la chronique d'Enguerrand

de Monstrelet, siglo XV.

Las repercusiones de Agincourt son tales que Segismundo (emperador del Sacro Imperio Romano Germánico,
1368-1437)
interviene en 1416 para tratar de negociar la paz entre Francia e Inglaterra. Sin embargo, Enrique V rechaza su demanda, decidido a sacar provecho de su ventaja. Desembarca de nuevo en Normandía en 1418 y se apodera del ducado. En la primavera de 1419, los ingleses llegan a las puertas de París. Mientras tanto, Enrique V entra en la guerra civil que enfrenta a los Borgoñones y los Armañacs y, en diciembre de 1419, cierra un acuerdo con Felipe el Bueno. Puesto que Borgoña es el ducado más poderoso de Francia, aliarse con él le ofrece a Inglaterra más posibilidades de ganar el conflicto.

Acorralada, la reina Isabel de Baviera se ve obligada a firmar el catastrófico tratado de Troyes el 21 de abril de 1420, mediante el que el heredero es expulsado de la sucesión en provecho del rey de Inglaterra, Enrique V. Para sellar el acuerdo, este se casa con la hija de Carlos VI, Catalina de Francia
(1401-1437).
El rey de Inglaterra hace su entrada en París en diciembre de 1420.

Entre las conjeturas y la confusión (1420-1429)

Enrique V continúa su trabajo de conquista y reúne a un gran ejército en Calais. El Delfín Carlos resiste y gana la batalla de Baugé (22 de marzo de 1421), en el Maine, asegurando así la supervivencia de su reino de Bourges.

Al año siguiente, Enrique V y Carlos VI fallecen. Puesto que Enrique VI
(1421-1471),
el nuevo rey de Francia e Inglaterra, solamente es un bebé de unos pocos meses, Juan de Lancaster (duque de Bedford,

1389-1435)
es nombrado regente y responsable de Normandía, del Maine, de Calais y de París. En el bando contrario, el Delfín de Francia, Carlos, se encuentra a la cabeza de unas fuerzas debilitadas y recibe muy poco apoyo. Pero eso no impide que reclame el título de rey de Francia, violando el tratado de 1420.

Los acontecimientos militares continúan con una cierta confusión entre el Sena y el Loira. Los escasos efectivos y los problemas de mando no permiten conseguir victorias decisivas. El duque de Bedford, sin embargo, decide abrir el camino del Berry y conquistar los territorios en manos del Delfín.

El arrebato francés y la victoria

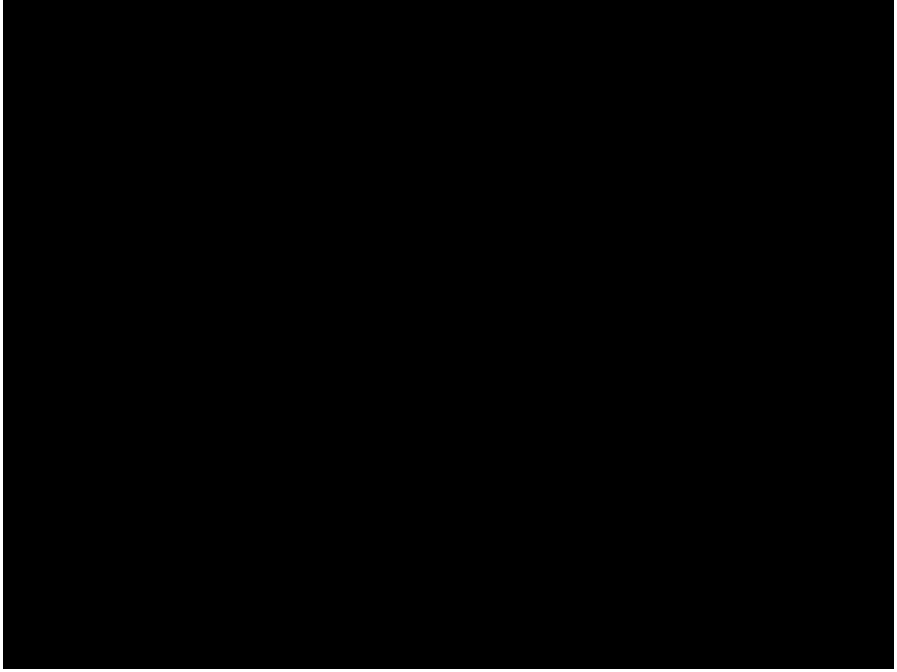
El despertar francés (1429-1444)

En 1429, el duque de Bedford asedia Orleans. Aunque pensaba tomar la ciudad de forma rápida, el sitio se alarga durante meses. Sin embargo, una joven campesina llamada Juana de Arco consigue rescatar a la ciudad el 29 de abril de 1429. Desde entonces, hay que definir una estrategia para aprovechar esta victoria, pero el entorno del rey se divide entre la idea de ir a Normandía o de volver a tomar la ciudad de París. Carlos decide, con el consejo de Juana de Arco, viajar a Reims para ser coronado rey de Francia en la catedral el 17 de julio. Con este acto simbólico, pretende posicionarse como gobernante legítimo del reino y ganarse así la lealtad de sus súbditos. Como respuesta, el duque de Bedford hace coronar a Enrique VI como rey de Francia en París en 1431.

uana de Arco en el sitio de Orleans, pintura de Jules Eugène enepveu,
886-1890.

Los franceses continúan con sus operaciones y, entre 1429 y 1430, recuperan de los anglo-borgoñones las ciudades de Laon, Soissons, Senlis y de Compiègne, pero fallan en el intento de recuperar París. Ante el retorno de la peste y de la crisis económica, y frente a la creciente agitación de las personalidades influentes en el reino, el rey de Francia se ve obligado a hacer una pausa en su reconquista.

[redacted]



Aunque Carlos VII no dispone de los medios necesarios para continuar con las operaciones militares, trabaja para el acercamiento con el partido de los Borgoñones. Mediante el tratado de Arras de 1435, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, renuncia a su alianza con Inglaterra y se alía con el rey de Francia, poniendo fin así a casi 30 años de guerra civil en Francia.

En Inglaterra, el partido de la paz pierde un valioso apoyo con la muerte del duque de Bedford en 1435. Entonces las tensiones escalan entre el canciller Enrique Beaufort (*c.* 1374-1447), que apoya las negociaciones con Francia, y el duque de Gloucester (1394-1447), partidario de la guerra. Pero, mientras que las derrotas militares se multiplican para los ingleses, y que Carlos VII hace su entrada en París el 12 de noviembre de 1437, Enrique VI, ahora ya mayor de edad, decide negociar una tregua con Carlos VII en 1444.

Los ingleses fuera de Francia (1444-1453)

Carlos VII aprovecha esta tregua para reorganizar por completo el

ejército francés. Mediante la ordenanza del 15 de mayo de 1445 sienta las bases de un ejército permanente. Se compone de la gran ordenanza, un conjunto de 15 y luego 20 compañías, cada una bajo el mando de un capitán. Cada una tiene 100 lanzas, acompañados por un paje, un sirviente, dos o tres arqueros y un *coutilier* (soldado de infantería armado con una lanza y una daga). Así pues, Carlos VII puede disponer de forma permanente de una caballería de campo de unos
12 000
hombres, a los que hay que añadir la pequeña ordenanza que constituye el ejército de guarnición, y una caballería ligera. Para completar este dispositivo, crea en 1448 el cuerpo de los francos arqueros, que por desgracia va a resultar poco eficaz. Asimismo, Carlos VII se equipa con una potente artillería, gracias a sus ingenieros, los hermanos Bureau. Durante la primera mitad del siglo XV, la artillería se ha diversificado, sobre todo gracias a sus piezas más ligeras y más fáciles de manejar y transportar. Carlos VII debe la rapidez de la reconquista de las ciudades de Normandía y Gascuña a estas armas.

Con la fuerza que le da su nuevo ejército, y después de haberse asegurado que cuenta con el apoyo del duque de Bretaña, Carlos VII rompe la tregua en 1449 y se lanza a la conquista de Normandía. Los franceses lanzan varios ataques en el norte, el centro y el oeste, y ahogan a un enemigo al que le cuesta reaccionar: Inglaterra ya no puede garantizar el pago regular de los salarios de sus hombres. El rey de Francia aprovecha la ocasión para entrar triunfalmente en Ruan el 10 de noviembre de 1449. El 15 de abril de 1450, aplasta al ejército enviado por Enrique VI para ayudar a su artillería, en Formigny. Las ciudades normandas capitulan y, gracias a su superioridad militar y a una hábil política de conciliación, Normandía vuelve a estar bajo dominio francés menos de un año después del inicio de las operaciones.

A continuación, durante la primavera de 1451, el ejército francés baja por el valle del Dordoña, sometiendo una ciudad tras otra, hasta la rendición de Burdeos, el 30 de junio, seguida por la de Bayona el 20 de agosto. Los bordeleses, negándose a someterse al rey de Francia, vuelven a llamar a los ingleses en 1452. Enrique VI

responde a su llamada mediante el envío de 3000 hombres bajo el mando de John Talbot (*c.*
1384-1453).
Carlos VII y sus aliados bretones lanzan el contrataque en 1453 y colocan un ejército de 8000 hombres a orillas del Dordoña, cerca de la localidad de Castillon. Respondiendo a la llamada de la población, Talbot sube el río con 5000 hombres, y estalla una pelea el 17 de julio. Los ingleses se ven rápidamente superados por la potencia de fuego del ejército francés, equipado con 300 bombardas. A pesar de sus intentos, son derrotados en pocas horas. Carlos VII, que se niega a hablar con las ciudades de Aquitania que continúan resistiendo, logra someterlas a la fuerza, y asedia Burdeos a finales de julio de 1453. Mientras que la capital rebelde se prepara para una larga espera, la burguesía de la ciudad se rinde el 19 de octubre, por temor a la capacidad destructiva de la artillería francesa.

Con la rendición de Burdeos, el rey de Francia es dueño de todo su reino, con la excepción de la ciudad de Calais. Este es el final de la guerra de los Cien Años.

REPERCUSIONES

Una guerra sin fin

Aunque se considera que la guerra de los Cien Años termina en 1453 con la rendición de Burdeos, ningún tratado confirma el fin de los combates. En 1457 todavía se siguen produciendo escaramuzas, sobre todo en la isla de Ré y el puerto de Sandwich. Hay que esperar a la paz de Picquigny acordada en 1475 para ver una tregua oficial entre los dos reinos.

A pesar de todo, si los historiadores retienen el año 1453, es porque hay un elemento que aporta unidad al período de la guerra de los Cien Años: la integridad del territorio francés puesta en peligro por la presencia inglesa en el continente. Sin embargo, aunque en 1453 todavía hay un enclave inglés en Calais, Francia como unidad territorial ya no está amenazada. Por lo tanto, este año marca una ruptura de las tumultuosas relaciones anglo-francesas.

La reconstrucción del tejido socio-espacial

Las consecuencias de la guerra de los Cien Años en la demografía y la organización del espacio francés e inglés son importantes.

Entre 1330 y 1450 años, el reino de Francia pierde alrededor del 42% de su población, e Inglaterra pierde casi el 40%. Aunque la guerra es uno de los factores indiscutibles que conducen a este declive demográfico, sobre todo en Francia, donde la lucha se lleva a cabo, esta caída también y sobre todo se debe a las consecuencias indirectas de los enfrentamientos: la destrucción de los cultivos, el hambre y las epidemias. Además, existe un movimiento de personas del campo a las ciudades en busca de protección. Por ello, al final

de la guerra, los señores tratan de repoblar sus tierras, por lo que están obligados a dar a los campesinos nuevas ventajas, ya que estos se sometían naturalmente al señor que les ofrecía más.

Sin embargo, la guerra también afecta a las ciudades. Frente a los asedios, a la destrucción de los suburbios y al descontento popular, el dinamismo urbano que se había desarrollado antes del conflicto se ve muy afectado, incluso si las necesidades de la guerra conducen al establecimiento de una administración municipal que perdura después de 1453. Por el contrario, las ciudades inglesas se benefician de la desviación de muchas vías marítimas en su favor y experimentan en ese momento un crecimiento lento y constante, con la aparición de las primeras industrias textiles.

Las relaciones sociales también son víctimas de este clima de conflicto perpetuo. Varias generaciones nacen y mueren sin haber conocido la paz, lo que conduce a una cierta banalización de la violencia.

Regímenes políticos totalmente opuestos

La guerra de los Cien Años tiene consecuencias irreversibles sobre la evolución política de los dos reinos. Mientras que en 1337 Francia e Inglaterra eran monarquías feudales, en 1453 los dos países ya no tienen nada en común con respecto a su organización y a su filosofía política.

Hacia el absolutismo real francés

El rey de Francia adquiere un poder casi absoluto sobre su reino. Mientras que el poder real está directamente amenazado por la presencia inglesa, Carlos VII establece, a través de la propaganda, todo un rito alrededor de la persona real, que la convierte en un elegido del Señor. El rey de Francia se convierte así en un soberano de derecho divino. Al final de la guerra, Carlos VII tiene todos los poderes: controla el impuesto que se ha convertido en permanente, está a la cabeza de un poderoso ejército y tiene a su servicio un

conjunto de agentes formados en derecho y distribuidos en el territorio, con la remarcable creación de los parlamentos provinciales.

Frente a él, la nobleza francesa está totalmente desacreditada, en particular después de una fuerte caída de sus ingresos y de la humillación nacida de las derrotas militares. El tiempo de las hazañas caballerescas se ha acabado, dando paso a la época de un ejército entrenado para la guerra, eficiente y mortífero. Por otra parte, varios grandes feudos resisten a la centralización del poder, sobre todo la Bretaña y Borgoña. Luis XI
(1423-1483),
que sucede a Carlos VII, continúa con el ímpetu de un control directo sobre el territorio, iniciado por su padre con la partida de los ingleses. Mediante una política de protección de las fronteras, se asegura en 1462 el control de la región de Languedoc y del Ducado de Saboya. La sumisión de Borgoña parece que será más compleja, pero Luis XI logra derrotar a Carlos el Temerario
(1433-1477)
durante el sitio de Nancy. Así, recupera Borgoña, Picardía, el Boloñesado, Artois y Henao. Su proyecto continúa con la captación entre 1480 y 1482 de la herencia de Renato, duque de Anjou y conde de Provenza
(1409-1480).
Ya solamente queda el Ducado de Bretaña, cuya anexión se prepara en 1491 a través del matrimonio del nuevo rey Carlos VIII
(1470-1498)
con la duquesa Ana de Bretaña
(1477-1514).
En cuanto a la ciudad de Burdeos, se coloca bajo una estricta vigilancia con la construcción de un fuerte en cada una de las dos extremidades del espacio urbano.

Los primeros pasos de la monarquía parlamentaria inglesa

Mientras que la monarquía francesa evoluciona hacia un absolutismo de derecho divino, su homólogo inglés experimenta

una tendencia contraria. El Parlamento y la nobleza son los grandes ganadores de la guerra. Esto se explica en primer lugar por el sistema fiscal inglés, que difiere del sistema francés desde la Carta Magna de 1215. De hecho, es el Parlamento el que concede al rey el levantamiento de un impuesto. Además, en tiempos de guerra, este último está obligado a cumplir con las exigencias de los lores y los comunes si desea continuar sus operaciones militares: así pues, estas cámaras están dotadas de mucho poder.

Al igual que en Francia, la monarquía inglesa alimenta una reflexión sobre la naturaleza del poder. Pero a medida que una tiende hacia la sacralización, la otra se convierte en una monarquía parlamentaria, hasta abandonar la iniciativa de las leyes en favor de esta asamblea. La derrota de Inglaterra no ha hecho más que fortalecer el descrédito de la realeza, y los rumores acusan a Enrique VI y a sus consejeros de traición. En agosto de 1453, el rey se vuelve loco, dando rienda suelta a la ambición de los grandes nobles, que terminan enfrentándose en una guerra civil, llamada la guerra de las Dos Rosas
(1455-1485).

El nacimiento de las naciones

La guerra de los Cien Años marca el nacimiento de la consciencia nacional en ambos países. Sin embargo, esto lleva a diferentes realidades.

En Inglaterra, la construcción de una identidad colectiva es anterior a la guerra de los Cien Años. Aparece de forma natural en el pueblo inglés, sobre todo debido a su geografía singular. Inglaterra es una isla, por lo que la población inglesa desarrolla rápidamente un sentimiento de superioridad hacia el exterior, que no hace más que aumentar con las brillantes victorias del comienzo de la guerra de los Cien Años. Además, Eduardo III es capaz de sacar provecho del éxito militar con el pueblo mediante una propaganda activa, continuada por sus sucesores, sobre todo los Lancaster, con la difusión de las epopeyas nacionales sobre las victorias de Enrique V.

En Francia, la situación es muy diferente. De hecho, a principios de la guerra, el pueblo francés no existe como una entidad. En un país muy extenso con límites bastante poco claros, las particularidades regionales siguen siendo muy marcadas. La construcción de una identidad nacional colectiva es el resultado de un trabajo realizado por las personalidades influentes del reino. Desde la entronización de Carlos V, se pone en marcha un trabajo de constitución teórica de la unidad francesa mediante la exaltación de una historia nacional gloriosa y de la grandeza del país. La pertenencia del pueblo a esta identidad que se está creando no se forja hasta un segundo momento, alrededor del rechazo del ocupante inglés, considerado responsable de las desgracias de la época.

Por último, la creación de una identidad nacional no puede hacerse sin la promoción de una lengua hablada por todo el pueblo. En este sentido, la guerra de los Cien Años marca una gran ruptura lingüística. En los años 1330, el latín era de hecho el lenguaje utilizado en los actos oficiales y literarios, mientras que el francés, a ambos lados de la Mancha, era la lengua de la aristocracia y la diplomacia. El pueblo, por su parte, utilizaba varios dialectos locales. Desde el comienzo de la guerra, Eduardo III, aunque es de tradición francesa, ordena a todos sus súbditos aprender y hablar inglés y, desde 1362, todos los procesos se llevan a cabo en este idioma. Sin embargo, el uso del francés permanece. La verdadera ruptura se produce bajo la dinastía de los Lancaster. A principios de los años 1400, surgen las primeras obras literarias en inglés, y su uso se extiende hasta las actas oficiales del reino. De este modo, al final de la guerra de los Cien Años, el francés prácticamente ha desaparecido de Inglaterra.

En Francia, también se intenta que el uso del francés se extienda, para que sustituya al latín. Carlos V se dedica así a promover esta lengua nacional en todos los documentos oficiales, con el objetivo de mostrar la identidad y la independencia del reino. Sin embargo, se debe relativizar el uso popular del francés frente a las lenguas regionales.

Al final de la guerra de los Cien Años, los dos países viven destinos muy distintos. La guerra les ha permitido formar una unidad

territorial y afirmarse como nación, dando paso a una nueva era en la historia de Europa occidental.

EN RESUMEN

1337
24 may.: **Felipe VI confisca el Ducado de Guyena a los ingleses**
Eduardo III responde reclamando el trono de Francia

1340
24 jun.: Estalla la primera batalla, llamada de Sluys, que termina en victoria para los ingleses

1346
26 ag.: La batalla de Crécy marca la derrota del ejército francés

1347
4 ag.: La ciudad de Calais se rinde ante los ingleses

1356
19 sept.: El Príncipe Negro hace preso al rey Juan II el Bueno durante la batalla de Poitiers

1360
***May.*: firma del tratado de Brétigny**

La guerra de los Cien Años

- El 1 de febrero de 1328, el rey de Francia, Carlos IV, muere sin dejar heredero varón. Felipe de Valois, su primo, es nombrado su sucesor.
- El 24 de mayo de 1337, mientras los reinos de Francia e Inglaterra luchan para asegurar su hegemonía en Flandes, el rey de Francia Felipe VI confisca el ducado de Guyena a los ingleses. Como respuesta, Eduardo III reclama la corona francesa.
- En 1340 tiene lugar la primera batalla de la guerra de los Cien Años, la batalla de Sluys, que termina en victoria inglesa.
- En 1346, los ingleses acumulan una serie de victorias, sobre todo gracias a la táctica de la cabalgada. Así, el ejército francés es derrotado en Crécy el 26 de agosto, mientras que la ciudad de Calais se rinde ante los ingleses el 4 de agosto del año siguiente.
- En 1356, los dos ejércitos se encuentran en Poitiers, donde el

rey Juan II cae preso a manos del Príncipe Negro.

- Mientras que sigue estando preso, el rey Juan II se ve obligado a firmar el tratado de Brétigny en mayo de 1360. Así, pierde un cuarto de su reino. No obstante, Eduardo III se compromete a renunciar a su pretensión al trono.
- Entre 1369 y 1380, el rey de Francia Carlos V logra reconquistar todos sus territorios perdidos en el tratado de Brétigny. Así, los ingleses ya solamente poseen Calais y Guyena.
- A partir del año 1388, se firman una serie de treguas.
- Durante ese tiempo, Francia se encuentra inmersa en una guerra civil que dura 28 años, y en la que se enfrentan los Armañacs y los Borgoñones.
- En 1415, el rey de Inglaterra Enrique V desembarca en Normandía y el 25 de octubre derrota al ejército francés en Agincourt.
- Mediante el tratado de Troyes del 21 de abril de 1420, Carlos VI reconoce al rey de Inglaterra como heredero del reino de Francia.
- Cuando Francia está en su peor momento, Juana de Arco, que actúa movida por voces divinas, entra también en la guerra y en 1429, en nombre de Carlos VII, libera la ciudad de Orleans. A continuación, conduce al Delfín a Reims para que sea coronado rey.
- Mediante la paz de Arras, firmada el 21 de septiembre 1435, el duque de Borgoña Felipe el Bueno se pone al lado de Francia, poniendo punto final a la guerra civil.
- Entre 1449 y 1450, Carlos VII consigue reconquistar Normandía.
- El rey de Francia inicia en 1451 la reconquista de Guyena. A pesar de encontrar una resistencia encarnizada, somete definitivamente a la provincia en 1453 tras la rendición de Burdeos el 19 de octubre.
- Al final de la guerra, Carlos VII, rey casi absoluto de derecho divino, es amo de todo su territorio, que controla gracias a su ejército y su red administrativa. En cuanto a Enrique VI, hundido en la derrota, se ve obligado lidiar con un Parlamento fuerte.

PARA IR MÁS ALLÁ

Fuentes bibliográficas

- Autrand, Françoise. 1994. *Charles V le Sage*. París: Fayard.
- Berland, Florence. 2013. *Guerre et société. 1270-1480*. París: Atlande.
- Bordonove, Georges. 2006. *Charles VII le Victorieux*. París: Pygmalion.
- Butaud, Germain. 2012. *Les Compagnies de routiers en France (1357-1393)*. Clermont-Ferrand: Lemme Edit.
- Cassagne-Brouquet, Sophie. 2000. *Histoire de médiévale l'Angleterre*. París: Ophrys.
- Charmasson, Thérèse. 1998. *Chronologie de la France médiévale*. París: PUF.
- Contamine, Philippe. 1999. *La guerre au Moyen Âge*. París: PUF.
- Favier, Jean. 1980. *La guerre de Cent Ans*. París: Fayard.
- Gauvard, Claude. 2002. *La France au Moyen Âge du au siècle Ve XVe*. París: PUF.
- Gauvard, Claude, Alain de Libera y Michel Zink. 2002. *Dictionnaire du Moyen Âge*. París: PUF.
- Minois, Georges. 1993. *Du Guesclin*. París: Fayard.
- Minois, Georges. 2008. *La guerre de Cent Ans: naissance de deux nations*. París: Perrin.
- Mollat du Jourdin, Michel. 1977. *Genèse médiévale de la France moderne*. París: Seuil.

- Mollat du Jourdin, Michel. 1992. *La guerre de Cent Ans par ceux qui vécue l'ont*. París: Seuil.
- Paladilhe, Dominique. 2002. *La bataille 1415 d'Azincourt*. París: Perrin.
- Troplong, Edouard. 2000. *De la fidélité des Gascons aux Anglais*. Pau: Princi Negre Editor.

Fuentes complementarias

- Autrand, Françoise. 1986. *Charles VI: la folie du roi*. París: Fayard.
- Barber, Richard William. 1997. *The Life and Campaigns of the Black Prince*. Woodbridge: Boydell Press.
- Barthe, Jean. 1997. *La victoire de Castillon: 17 juillet 1453*. Burdeos: Éditions du Sud-Ouest.
- Beaune, Colette. 2004. *Jeanne d'Arc*. París: Perrin.
- Contamine, Philippe, Charles Giry-Deloison y Maurice Hugh Keen. 1991. *Guerre et société en France, en Angleterre et en Bourgogne: siècle XIVe-XVe*. Villeneuve-d'Ascq: Centre d'histoire de la région du Nord et de l'Europe du Nord-Ouest.
- Curry, Anne y Michael Hugues. 1994. *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*. Woodbridge: Boydell Press.
- Hoskins, Peter. 2011. *In the Steps of the Black Prince: the*

Road to Poitiers. 1355-1356. Woodbridge: Boydell Press.
- Jones, Michael. 1998. *La Bretagne ducale: Jean IV de Montfort entre la France et l'Angleterre 1364-1399*. Rennes: PUR.
- Minois, Georges. 2014. *Poitiers. 19 septembre 1356*. París: Tallandier.
- Moeglin, Jean-Marie. 2002. *Les Bourgeois de Calais: essai sur un mythe historique*. París: Albin Michel.
- Moisant, Joseph. 2003. *Le Prince Noir en Aquitaine*. Pau: Princi Negre Editor.
- Nicolle, David. 2000. *Crecy 1346: Triumph of the Longbow*. Oxford: Osprey.
- Nicolle, David. 2000. *French Armies of the Hundred Years War*. Oxford: Osprey.
- Offenstadt, Nicolas. 2007. *Faire la paix au Moyen Âge: discours et gestes de paix pendant la guerre de Cent Ans*. París: Odile Jacob.
- Royer-Hemet, Catherine. 2014. *Prédication et propagande au temps III Plantagenêt d'Édouard*. París: PUPS.
- Schnerb, Bertrand. 2001. *Les Armagnacs et les Bourguignons: la maudite guerre*. París: Perrin.
- Soyez, Jean-Marc. 1999. *Quand les Anglais vendangeaient à Jeanne l'Aquitaine: d'Aliénor d'Arc*. Burdeos: Les Dossiers d'Aquitaine.
- Viennot, Éliane. 2006. *La France, les femmes et le pouvoir, de la loi salique siècle) l'invention (Ve-XVIe*. París: Perrin.

Fuentes iconográficas

- *La batalla de Crécy*, ilustración de las *Crónicas de Jean Froissart*, siglo XV. La imagen reproducida está libre de derechos.
- *Muerte de Beltrán Duguesclín en el sitio de Châteauneuf-de-Randon*, ilustración presente en un manuscrito de Jean de Wavrin, siglo XV. La imagen reproducida está libre de derechos.
- *Juana de Arco en Reims durante la coronación de Carlos VII*, cuadro de Jules Eugène Lenepveu, 1886. La imagen reproducida está libre de derechos.
- *La batalla de Crécy*, ilustración dentro de *Les Grandes Chroniques de France*, *c.* 1415. La imagen reproducida está libre de derechos.
- *Carlos de Blois capturado*, ilustración que aparece en las *Crónicas* de Jean Froissart, *c.* 1410. La imagen reproducida está libre de derechos.
- *La batalla de Agincourt*, miniatura sacada del Abrégé de la *chronique de Monstrelet d'Enguerrand*, siglo XV. La imagen reproducida está libre de derechos.
- *Juana de Arco en el sitio de Orleans*, pintura de Jules Eugène Lenepveu, 1886-1890. La imagen reproducida está libre de derechos.

Crónicas

- *Les Grandes Chroniques de France*. Siglos XIII y XIV.
- le Bel, Jean. Siglo XIV. *Chroniques*. París: Renouard.
- Chandos, John. Siglo XIV. *Life of the Black Prince*. Oxford.
- de Venette, Jean. Siglo XIV. *Chronique*.
- Froissart, Jean. Siglo XIV. *Chroniques*.
- *Journal d'un bourgeois de París*.

1405-1449.

- de Pisan, Christine. Siglo XV. *Le Livre des faits et bonnes mœurs du sage roi Charles le Quint*.
- de Monstrelet, Enguerrand. Siglo XV. *Chroniques*.
- d'Escouchy, Mathieu. Siglo XV. *Chronique*.

Adaptaciones literarias

- Shakespeare, William. 1589-1592. *Enrique VI*.
- Shakespeare, William. 1592-1593. *Ricardo III*.
- Shakespeare, William. *c.* 1595. *Ricardo II*.
- Shakespeare, William. 1597-1598. *Enrique IV*.
- Shakespeare, William. 1598-1599. *Enrique V*.
- Naudin, Pierre. 1978-1993. *Cycle Ogier d'Argouges*
  .
- Naudin, Pierre. 1996-1998. *Cycle de Tristan de Castelreng*.
- Naudin, Pierre. 1999-2006. *Cycle de Guy de Clairbois*.
- Ruffin, Jean-Christophe. 2012. *Le Grand Cœur*.